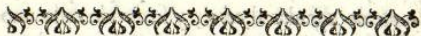


y codicia de carne, y codicia de ojos: y quien esto ama perecerà; mas quien hiciere la voluntad de Dios, permanecerà para siempre, dice el mismo San Juan; y San Pablo dice: (1) *El que no tiene espíritu de Christo, no es de Christo*, y por confluente serà del mundo; y Santiago dice, (2) *que el amistad de este mundo, enemistad es con Dios.*



CAPITULO XCVIII.

QUE NOS CONVIENE MUCHO HUIR

de la mala Ciudad de los malos, que es el mundo, y de quan mal trata à sus Ciudadanos, y del espantoso fin que todos ellos tendrán.

BAltantes causas haveis oido para aborrecer este Pueblo, y para entender quanto quiere Dios que salgais de el, para salvaros: porque este es el espiritual Egypto, del qual mandò Dios à Israel que saliesse apriessa, y que caminasse (aunque con trabajos) hasta la Tierra de Promission. Y este es el Pueblo, del qual Dios mandò à Abrahan

(1) Rom. 8. (2) Jacol. 4.

han que saliesse, quando le dixo: (1) *Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven à la tierra que yo te mostrarè*, lo qual el cumplió con sencilla obediencia, sin saber donde iba, como dice San Pablo. (2) De este mismo Pueblo mandò Dios salir à Lot, porque no le comprehendiesen los caltigos que queria embiar, y le mandò, que se salvasse en el Monte, que es la alteza de la Fè, y buena vida. Finalmente, es el Pueblo, del qual dice Dios à los que quieren ser fuyos: No querais tener compañía en los infieles, porque què compañía puede tener la maldad con la bondad? O la luz con las tinieblas? O què junta puede haver entre Christo, y Belial, ò entre fiel, ò infiel? O què convencion puede haver entre el Templo de Dios, y los Idolos? Porque vosotros sois Templo de Dios vivo, como dice Dios: Yo morarè en ellos, y andarè entre ellos, y serè Dios de ellos, y ellos me seràn Pueblo mio, por lo qual salí de enmedio de ellos. Y apartaos, dice el Señor, y no toqueis cosa fuya, y yo os recibirè, y os serè Padre, y vosotros me serèis hijos, dice el Señor todo poderoso. Oyendo las quales promessas os debcis de esforzar à haceros extraño à este mal Pueblo, por el bien que se os

Tom. IV.

T

pro-

(1) Genes. 12. (2) Hebr. 11. Genes. 19. 2. Cor. 6. (1)

promete, y por el mal que evitais. No es cosa segura estàr debaxo de una casa, la qual sin duda se ha de caer, y tomar debaxo à quantos en ella estuvieren, y no daríamos pocas gracias à quien de tal peligro nos avisasse para huir de él. Pues sabed muy de cierto, y de ello os aviso de parte de Dios, que vendrà dia en que espiritualmente se cumpla la vision que viò San Juan acerca de este mal Pueblo, quando dixo: „ Vi otro Angel,
 „ (1) que descendio del Cielo, que tenia gran poder, y que tenia la tierra alumbrada con su resplandor, y diò una gran vez con su fortaleza,
 „ y dixo: Caido, caido ha Babilonia la grande, y hecha es morada de demonios, y casa de todo
 „ espíritu sucio, y de toda ave sucia, y horribles
 „ y abaxo dixo: Tomò un Angel una piedra grande, como de molino, y echòla en la mar, diciendo: Con este impetu serà echada la grande
 „ Ciudad de Babilonia en la mar, y no serà mas hallada. Y porque no se defuieren los que desean salvarse, pensando, que teniendo compañía con los malos no les comprehenderàn sus azotes, dice el mismo San Juan, que oyò otra voz del Cielo, que dixo: Salid de ella Pueblo mio, y no seais participantes en sus delitos, y no recibais de

(1) Apoc. 18.

sus plagas, porque llegadohan sus pecados hasta el Cielo, y acordadoseha el Señor de las maldades de ella: y aunque sea cosa muy provechosa al que es bueno huir corporalmente la compañía del malo, y para el que es participante en la bondad le es casi necesario, fino quiere perderse; mas este salir de enmedio de Babilonia, que aqui Dios manda, entiendese, como dice San Agustin, (1) *de salir con el corazon de entre los malos, amando lo que aborrecen, y aborreciendo lo que aman.* Porque mirando lo corporal en una misma Ciudad, y en una misma casa, están juntos Jerusalèn, y Babilonia, quanto al cuerpo; mas si miramos los corazones, muy apartados están, y en uno es conocida Jerusalèn Ciudad de Dios, y en otro Babilonia Ciudad de los malos. Olvidad, pues, vuestro Pueblo, y salid al Pueblo de Christo, sabiendo, que no podeis comenzar vida nueva, fino salis con dolor de la vida vieja. Acordaos de lo que dice San Pablo, (2) *que para santificar Jesus à su Pueblo por su sangre, padeció muerte fuera de la puerta de Jerusalèn; y pues así es, salgamos à él fuera de los Reales, imitandole en su deshonra.* Esto dice San Pablo, amonestandonos, que por esto Christo padeció fuera de la Ciudad, para darnos

(1) Auguſt. (2) Hebr. 13.

à entender, que si le queremos seguir, hemos de salir de esta Ciudad, que hemos dicho, que es congregacion de los que à si mismos mal se aman; porque bien pudiera Christo curar al ciego dentro de Bethsaida, (1) *mas quiso sacarlo de ella, y assi darle vista*, para darnos à entender, que fuera de la vida comun, que figuen los muchos, hemos de ser curados de Christo, siguiendo el camino estrecho; *por el qual dice la misma Verdad que andan pocos.* (2) No os engañe nadie; no quiere Christo à los que quieren cumplir con él, y con el mundo: y por su bendita boca prometió, (3) *que ninguna puede servir à dos señores.* Y pues él dixo, que no era del mundo, ni los suyos no eran del mundo, ni su Reyno era de este mundo, no es razon que vos lo feais, si quieta porque no pareis en lo que parò el desobediente Absalon, (4) *que colgado de sus cabellos de una encina, fue alanceado con tres lanzas por mano de Joab, y allí colgado perdió la vida*: Así acaecerà al hombre desobediente al Señor Celestial, al qual con su mala vida persigue, cuyos pensamientos, y afecciones, como cabellos le tienen colgado de aqueste mundo, pues todo su fin es, como serà engrandecido en la tierra, y le vaya bien en esto visible. Mas que bien le

(1) *Matth. 8.* (2) *Matth. 7.* (3) *Matth. 6.* (4) *2. Reg. 18.*

le puede ir, pues el arbol de que està colgado es encina, y dà fruto à puercos? Y este mundo no contenta, ni dà fruto, sino à hombres bestiales. A los quales, con las tres lanzas yà dichas, *de soberbia de vida, y codicia de carne, y codicia de ojos*, alancea el demonio, que es llamado principe de este mundo, porque rige, y manda à los malos; el qual assi trata à los suyos; que ni aun de manjares de puercos los harta; mas como otro Abdon, y Bezecch, (1) *los tiene cortados los cabos de los pies, y las manos* para hacer qualquier bien, y puestos debaxo la mesa para que coman, no de plato entero; mas de las migajas que le sobran à él: Hambrientos los tiene de presente, y despues los llevarà consigo adonde haya eterna hambre, y tormentos, porque el otra cosa no puede dàr. Tal es su tratamiento, que bastaba, si los mundanos en ello mirassen, para salir de la compania del demonio, y del mundo, y allegarse à Dios, (2) *como hizo el hijo prodigo*, que de verse en oficio tan vil, y que de manjar de puercos aun no se hartaba, cobrò seso, y consejo para ver que diferencia iba de estàr en la casa de su padre, ò en la casa del mundo, y dexò el mal que tenia, y fuesse à su padre, pidiendole misericordia, y hallòla. *Haced, pues,*

vos

(1) *Jud. 1.* (2) *Luc. 15.*

vos *así*: y si quereis que el Señor os reciba, dexad vuestro pueblo. Y si quereis que se acuerde de vos, olvidad vuestro pueblo. Si quereis que él os ame, no os améis desordenadamente à vos. Si quereis que él cuide por vos, no esteis vos confiada en vuestro cuidado. Si quereis parecerle bien à sus ojos, no os mireis vos complaciendos en vos: Y si quereis agradarle, no temais de desagradar al universo mundo por él. Y si deseais hallarle, no dudeis de dexar padre, y madre, y hermanos, y casa, y aun vuestra propia vida por él; no porque conviene aborrecer estas cosas, mas porque conviene mirar tan de verdad, y con todo vuestro amor à Christo, que no torzais un solo cabello el agradar à él, por agradar à criatura alguna, por amada que sea, ni aun por vos misma. *San Pablo* **p**redica, (1) que los que tienen mugeres las tengan como si no las tuviesen; los que compran, como si no posesyesen: y los que venden, como si no vendiesen: y los que lloran, como si no llorasen: y los que gozan, como si no gozassen. Y la causa es lo que añade, diciendo: *Porque se passa presto la figura de este mundo.* Pues así os digo, doncella, que lo uno, porque presto se passa; lo otro, porque ya no sois vuestra; así tened padres, y her-

(1) 1. Corinth. 3.

hermanos, parientes, casa, y pueblo, como si no lo tuvieses, no para no reverenciarlos, y amarlos, y obedecerlos, pues la gracia no destruye la orden de naturaleza, y aun en el mismo Cielo ha de haver reverencia de hijo à padre, mas para que no os ocupen el corazon, y estorve el amor de Dios. Amadlos en Christo, no en ellos, que no os los dió Christo para que os sean estorvo à lo que tanto debéis siempre hacer, que es servirle. *San Geronymo* (1) cuenta de una doncella, que estaba tan mortificada à la afeccion del parentesco, que à su propia hermana, aunque era doncella, no curaba de verla, contentandose con amarla por Dios. Creedme, que así como en un pergamino no pueden escribir, sino està muy bien raído, y quitado de la carne; así no està el anima aparejada para que el Señor escriba sus particulares mercedes en ella, hasta que esten en ella muy muertas las afecciones que nacen de la carne: Leemos que en los tiempos passados pusieron el Arca de Dios en un carro, para que la llevassen dos vacas paridas, y los beceros quedaban en cierta parte encerrados: y aunque las vacas daban gemidos por sus hijos, mas nunca dexaron su camino real, ni tornaron atrás, ni se apartaron dice la *Escritura*, (2) à la mano derecha, ni

(1) Hieron. (2) 1. Reg. 6.

à la izquierda : mas por el querer de Dios que así lo hacia , llevaban su Arca hasta la tierra de Israel , que era lugar donde Dios moraba : Los que se han puesto encima de sus ombros la Cruz de Jesu-Christo nuestro Señor , que es arca donde està , y se halla muy de verdad , no deben dexar , ni retardar su camino por estas afeciones naturales de amor de padres , y hijos , y casar , y otras cosas semejantes , ni deben gozarse livianamente con las prosperidades de ellos , ni penarse por sus adversidades . Porque lo primero es apartarse del camino à la mano derecha , y lo segundo à la izquierda ; mas seguir con fervor su camino , encomendando al Señor que guie à su gloria lo uno , y lo otro : y estar tan muerta à estas cosas , como sino les tocassen , ò à lo menos no dexarse vencer de la tristeza , ò del gozo , por lo que à ellos toca , aunque algo lo sienta ; lo qual fue figurado en las vacas : (1) *Que aunque daban bramidos por sus hijos , no por esso dexaban de llevar el Arca de Dios.* Y si los padres ven à sus hijos que quieren servir à Dios de alguna manera buena que à ellos no es apacible , deben mirar lo que Dios quiere : y aunque giman con amor de los hijos , venganse con el amor de Dios , y ofrezcan sus hijos à Dios , seràn semejantes à Abraham;

(1) 1. Reg. 6.

han , (1) *que queria matar à su unigenito por la obediencia de Dios* , no curando de lo que su sensualidad deseaba : y el dolor natural , que en estos tranques se passa , debe ser sufrido con paciencia , el qual aún no ira sin galardón , pues que el Señor ordenò el dicho amor , y por amor de el se vencen , como quien padece martyrio . Olvidad vuestro pueblo , doncella , y *sed como otro Melchisedech* , (2) del qual no se cuenta que tuviesse padre , ni madre , ni linage alguno ; en lo qual , como San Bernardo dice , (3) *se dà exemplo à los siervos de Dios* , que han de tener tan olvidado su pueblo , y parientes , que sean en su corazon como este Melchisedech en este mundo , sin tener cosa en su corazon que les cautive , y retarde su apresurado caminar , que caminan à Dios .

(1) Genes. 22. (2) Hebr. 7. (3) Bernard.



CAPITULO XCIX.

DE LA VANIDAD DE LA NOBLEZA
del linage, y que no se deben gloriar de los
que quieren ser del linage
de Christo.

NO querria que os cegasse à vos la vanidad
que à muchos ciega, presumiendo de su
linage carnal: y por tanto quiero decir lo que
à una doncella *San Geronymo dice*: (1), No quiero
que mires à aquellas doncellas, que son donce-
llas del mundo, y no de Christo, las quales, no
acordandose de su proposito comenzado, se go-
zan en sus deleytes, y se deleytan en sus vanida-
des, y glorianse en el cuerpo, y en la origen de
su linage; las quales, si se tuviesen por hijas de
Dios, nunca despues del Nacimiento Divino
tendrian en algo la nobleza del cuerpo: y si sin-
tiesen à Dios ser su Padre, no amarian la noble-
za de la carne. Para que te glorias con nobleza
de

(1) *Hieronym.*

de tu linage? *Un hombre, y una muger hizo Dios*
en el principio del mundo, de los quales descendió la
muchedumbre del genero humano. La nobleza del
linage no la dà la igualdad de naturaleza, mas la
ambicion de la codicia, y ninguna diferencia
puede haver entre aquellos, à los quales el se-
gundo nacimiento engendró: por el qual, assi el
rico, como el pobre, el libre, y esclavo, son de
linage, y fin èl no son hechos hijos de Dios. El
linage de carne terrena es obfurecido con el res-
plandor de la celestial honra, y en ninguna ma-
nera yà parece, pues que los que eran antes def-
iguales por honras del mundo, son igualmente
vestidos con nobleza de honra Celestial, y Di-
na. Ningun lugar hay alli de linage vano: y nin-
guno de aquellos es sin linage, à los quales el
alteza del nacimiento Divino los hermosea: y si
lo hay, es en el pensamiento de aquellos que no
tienen en mas las cosas celestiales, que las huma-
nas: y si las tienen, quan vanamente lo hacen en
tenerse en mas, que aquellos por cosas meno-
res; los quales conocen serles iguales en las co-
sas mayores, y estiman à los otros como à hom-
bres puestos en tierra debaxo de sí: los quales
creen que son sus iguales en las cosas del Cielo.
Mas tú, quien quiera que eres, doncella de
Christo, y no del siglo, huye toda la gloria de
la

„ la vida presente , para que alcances todo lo que
 „ se promete en el siglo que está por venir. *Todo esto dice San Geronymo*, de lo qual podreis ver quanto os conviene olvidar vuestro pueblo , y casa de padre , sabiendo que lo que de los padres de carne teneis , es ser concebida en pecado , y llena de muchas miserias , y nacida en ira de Dios por el primer pecado de Adán , que mediante vuestra concepcion heredamos. Un cuerpo nos dieron tan vergonzosamente engendrado , que es asco pensarlo , y vergüenza decirlo : en el qual , infundiendo el anima quando es criada , queda manchada con el pecado original , habiendole Dios criado sin él. Un cuerpo es lleno de mil necesidades , y sujeto à enfermedades , y muerte , y propio para hacer penitencia en sufrirlo : Y es tal , que si un solo corezuelo lo quitassen de encima , los muy hermosos serian abominables. Un cuerpo , que mirandolo por defuera blanco , y considerando las cosas que encierra dentro de si , direis que es un vil muladar cubierto de nieve. Un cuerpo , que pluguiera à Dios que no huviera mas en él que ser trabajoso , y vergonzoso ; mas esto es lo menos , porque es el mayor que tenemos , y el mayor traydor que nunca se vio , que anda buscando la muerte , y muerte eterna à quien le dà de comer , y todo lo que ha menester un cuerpo , que por haver él

un poco de placer , no tiene en nada dar enojos à Dios , y echar el anima en el Infierno. Un cuerpo perezoso como asno , y malicioso mas que mula : y fino prueba à dexarlo sin freno , que ande el como quisiere , y descuidado un poco de guardaros de él , y entonces vereis lo que tiene. O vanidad para burlar de los que de linage presumen , pues que todas las animas Dios las cria , que no se heredan ! Y la carne que se hereda , es cosa para haver vergüenza , y temor. Oyan los tales lo que Dios dixo à Isaias : (1) *Dà voces*. Y que dire à voces , dixo Isaias : Respondió el Señor : *Que toda carne es heno , y toda su gloria como la florecilla del campo*. Voces manda dar Dios , y aun no las oyen los fordos , los quales , mas se quieren gloriar de la fuciedad que de la carne traxeron , que en la alteza que por el Espiitu Santo les es concedida. No seais ciega esposa de Christo , ni desagradecida. La estima en que Dios os tiene , no es por vuestro linage , mas por ser Christiana ; no por nacer en la familia entoldada , mas por tomar à nacer en el Santo Bautifino. El primer nacimiento es de deshonra : *El segundo es de honra*. El primero de vileza : *El segundo de nobleza*. El primero de pecado : *el segundo de justificacion de pecados*. El primero de carne que mata : *el segundo de espiritu que aviva*. Por

el primero somos hijos de hombres, *por el segundo hijos de Dios*. Por el primero, aunque somos herederos de nuestros padres, quanto à su hacienda, somos herederos, quanto à ser pecadores, y llenos de muchos trabajos; *mas por el segundo somos hechos hermanos de Christo, y juntamente herederos del Cielo con él*. De presente recibimos el Espiritu Santo, *y esperamos ver à Dios faz à faz*. Pues que os parece que dirà Dios al que se precia mas ser nacido de hombres, para ser pecador, y miserable, que por ser renacido de Dios para ser justo, y despues bienaventurado? Estos son semejables à uno que fuesse engendrado de un Rey en una muy fea esclava, y se preciasse él de ser hijo de ella, y la traxesse mucho en la boca, y no mirasse ser hijo del Rey. Olvidad, pues, vuestro pueblo, para que seais del pueblo de Dios: El pueblo malo esse es el vuestro, y por esso dice: *Olvida tu pueblo*; porque de vos no sois sino pecadora, y muy vil. Mas si os facudis de esso que es vuestro, recibiosha el Señor en lo que es suyo, en su nobleza, en su justificacion, en su amor: mas mientras os tuvieredes à vos, ni recibireis à él; desnuda os quiere Christo, porque él os quiere dotar, que tiene con qué: Porque de vos, qué teneis sino deudas? Olvidad vuestro pueblo, que es ser pecadora, estrañandoos à los pecados passados, y no

vi-

viviendo mas segun mundo. Olvidad vuestro pueblo, no preciando vuestro linage. Olvidad vuestro pueblo con echar de vuestro corazon el bullicio, y haciendo cuenta que estais en un desierto sola con Dios. Olvidad, pues, vuestro pueblo, pues tantas razones, y tan suficientes hay para lo hacer.

CAPITULO C.

EN QUE COMIENZA A DECLARAR

la otra palabra, y olvida la casa de tu padre, y *de quanto nos conviene huir la propia voluntad, por imitar à Christo, y por evitar los males que de la seguir vienen.*

Siguete otra palabra, que dice: *Y olvida la casa de tu padre*, este padre el demonio es; porque segun dice San Juan: (1) *El que hace el pecado, del diablo procede, porque el diablo pecó desde el principio*. No porque el crió, ò engendró los malos, mas porque imitan sus obras: y de aquel se dice ser uno hijo, (segun el Santo Evangelio) cuyas obras

imi-

(1) Joann. 3

. (2) (1)

imita. Este padre malaventurado vive en el mundo, que quiere decir en los malos, segun se escribe de él en Job; (1) *En la sombra duerme, y en lo secreto de la caña, y en los lugares humedos.* Sombra son las riquezas, porque no dando el descanso que prometen, mas punzando el corazon con sus congoxas, como con espinas, experimenta el que las tiene, que no son riquezas, mas sombra de ellas, y verdadera necesidad, y que ninguna cosa son menos de lo que suena su nombre. Caña es la gloria de este mundo, que quanto de fuera mayor parece, tanto de dentro está mas vacia, y aun lo que fuera parece es tan mudable, que con razon se llama caña, que à todo viento se mueve: Lugares humedos son las almas relaxadas con los carnales deleytes, que corren tras ellos sin rienda, contrarias à aquellas, *de las quales dice el Santo Evangelio,* (2) que siendo el espiritu sucio del hombre donde estaba, va à buscar donde está, y anda por los lugares secos buscando holganza, y no la halla: Porque en las animas ajenas de estos carnales delectos no halla el demonio possada, mas en las codicias, honras, y deleytes, es su aposento; por lo qual se dice el principe de este mundo, y regidor, y señor de él, no porque lo haya criado, mas porque

los

(1) Job 4. (2) Matth. 12.

los malos que son de Dios por creacion, quieren ser de él por imitacion, conformandose con su voluntad, para que con justicia sean tambien conformes con él en la infernal pena, como les será crudamente dicho el dia postrero, por boca de Christo: (1) *Id malditos al fuego eterno, que está aparejado al diablo, y à sus Angeles.* Y si bien consideramos qual sea esta casa del demonio, hallaremos que es la propia, y mala voluntad de los malos, en la qual se asienta el demonio, como Rey en silla, mandando desde allí à todo hombre. Olvidar, pues, la casa de nuestro padre, no es otra cosa sino olvidar, y quitar la voluntad propia, en la qual algun tiempo aposentamos à este mal padre, y abrazar con entero corazon la Divina, diciendo: *No mi voluntad, Señor, sino la tuya sea hecha.* El qual amonestamiento es de los mas provechosos que se nos pueden hacer: porque quitada nuestra voluntad, quitaremos los pecados que nacen de ella, como ramos de raiz: Lo qual denota San Pablo, (2) que contando muchedumbre de pecados, que en los dias postreros havia de haver, primero dice, *que serán los hombres amadores de sí mismos.* Dando à entender, como dice la Glosa, *que el desordenado amor de sí, es raiz, y cabeza de*

Tom. IV.

X

to-

(1) Matth. 25. (2) 2. Tim. 3.

todos los pecados. El qual quitado, queda el hombre en sujecion de Dios, de la qual le viene su bien. *Item*, la causa de nuestros desfabrimientos, tristezas, y trabajos, no es otra cosa sino nuestra voluntad, la qual querriamos que se cumpliesse, y porque no se cumplió tomamos pena. Mas esto quitado, que cosa puede venir que nos pene, pues no nace la tristeza de venir el trabajo, mas de no querer que nos venga? Y no solo se quitan las penas de acá, mas del otro mundo. Porque como San Bernardo dice, (1) *cesse la voluntad propia, y no havrà Inferno.* Mas así como es la cosa mas provechosa de todas negar nuestra voluntad, así es la cosa mas trabajosa que hay. Y aun por mucho que trabajemos, no saldremos con ello, si aquel Señor que mandó quitar la piedra de la sepultura de Lazaro muerto, no quita esta dureza que tiene muertos à los que debaxo roma. Y fino mata á este fuerte Goliath, al qual no hay quien le pueda vencer, fino el que es invencible. Mas aunque nosotros no podamos librar nuestro cuello de estas cadenas, no por esto debemos dexar de esforzarnos, segun las fuerzas que el Señor nos diere, llamandole con corazon, y considerando los males que de seguirla nos vienen, y los bienes que de no seguirla. *Item*, los altos exem-

(1) S. Bernard.

exemplos de Christo, el qual dice de sí: (1) „ Descen-
 „ di del Cielo, no para hacer mi voluntad, mas la
 „ de aquel que me embió, y esto no en cosas de
 „ poca importancia, como algunos hacen, mas en
 „ las cosas de afrenta, y que llegan (como dicen) al
 „ anima. Tal era el padecer de Christo passion por
 nosotros: mas en ella se conformò con la voluntad
 de su Padre, echando de sí la voluntad de su carne,
 que era no padecer, para darnos exemplo, que nin-
 guna cosa nos debe ser tan amada, que si Dios lo
 manda no la defechemos, ni tan penosa, que por
 él no la abracemos.

CAPITULO CI.

DE UN EXERCICIO PARA NEGAR
 la propia voluntad, y de la obediencia que se debe
 tener à los mayores, la qual es camino para alcan-
 zar la abnegacion de la propia voluntad,
 y como se habrá el Superior con
 los subditos.

Y porque no se puede subir à lo alto, si prime-
 ró no comienzan de lo baxo, os aviso, que
 X 2

(1) Joann. 6.

para subir à esta alteza de negar vuestra voluntad en cosas mayores, os acostumbreis à negarla en cosas menores, y no para quedaros en ella, mas para passar por ellas à lo que es mayor. Ninguna cosa hagais, penseis, ni hableis, que vaya guiada por cumplir con vuestra gana, ò voluntad. Mas en sintiendoos aficionada à algo de esto, entended que no estais para lo hacer, porque las cosas no os han de llevar à vos cautiva azia si mismas, mas vos con libertad de christiana traedlas à ellas vos. Antes que comais habeis de mortificar el apetito de la gula, y ordenar la comida à obediencia de Dios, que manda que comais para sustentar vuestra vida. Y antes que entendais en la hacienda habeis de mortificar la codicia, y despues entender en la obra, porque Dios lo manda, para vuestras necesidades, y de vuestros proximos, y por estos exemplos entendedeis, que en todas las cosas habeis de quitar la propiedad de vuestra voluntad, y hacerlas porque Dios lo manda, ò vuestros mayores.

Y acordaos que esta es la manera como los viejos del Yermo criaban à sus discipulos, quitandoles lo que querian, y haciendoles obrar lo que no querian, para que en todo, y del todo tuviesen negada su voluntad: y del que en estas cosas bien aprobaba, tenian buena esperanza que lle-

ga-

garia à la perfeccion: y del otro sentian mal, porque les parecia que quien en cosas pocas faltaba, mas faltaria en las mayores: y que una voluntad acostumbrada à hacer lo que quiere en cosas de poca importancia, se hallarà muy rebelde para negarse en las mayores; „ por tanto haceos baxa, y „ sujeta à toda criatura, como dice San Pedro, (1) „ y que pueda quien quiera passar por vos, y holder, y contradecir à vuestra voluntad, como à „ un poco de lodo: y à quien mas os ayudare à „ esto, mas le amad, y agradeced, porque os „ ayuda à vencer vuestros enemigos, que son „ vuestro parecer, y vuestra voluntad. Haced, pues, cuenta que vuestra madre es vuestra abadesa, à la qual obedeced con profunda humildad, sin causaros: y no seais como algunas que en tomando tocas honestas, se desmandan, y echan de si la obediencia de sus padres, y mayores, no obedeciendolas, estando en casa: y algunas salen de casa sin licencia, y todo con titulo de servir à Dios; como en la verdad no haya cosa mas contraria de ello, como lo que estas hacen. Christo obediente fue à su Padre en vida, y en muerte, y tambien obedeció à su Santissima Madre, y al Santo Joseph, como cuenta S. Lucas: (2) Y no piense

(1) Petr. 2. (2) Luc. 2. que por vuestros...

se nadie de poder agradar sin obediencia al que tan amigo fue de ella, que por no la perder perdió la vida en la Cruz: y no os espanteis de que tanto os encomiende la obediencia, porque como el mayor peligro que tiene vuestro citado es no estar encerrada, sino os proveeis con huir mucho de vuestra voluntad, y ser sujeta à la agena, será añadir peligro à peligro, è iroscha mal, porque vuestra seguridad està en no querer libertad: Y por esto no os contenteis con obedecer à vuestros padres, mas tambien lo haced à los mayores, que en vuestra casa estuvieren: y si del todo quereis ser obediente, tambien obedeced à los menores, si la orden de casa no se perturba por esto; mas si es menester que vos los mandeis en lo de fuera, teneos por sujeta à ellos en lo de dentro.

Y para hacer esto con mayor esfuerzo, acordaos de quando el Soberano Maestro, y Señor se hincò de rodillas, (1) como si fuera sujeta, ò menor, à lavar los pies de aquellos que bien lo querian, y de aquel que empleo los pies lavados en ir à entregar à la muerte al que con tanta humildad, y amor se los havia lavado. Acordaos muchas veces de aquelle passo, y traed en vuestra anima aquella palabra que entonces dixo: *Si yo, siendo Señor, y*
Maest-

(1) Joann. 13.

Maestro, os lavè los pies, quanto mas debeis vosotros lavarlos unos à otros? Y así amad à los menores que estuvieren en vuestra casa, como si fuerades padre, ò madre de ellos, y trabajad por ellos en lo que os huvieren menester, como si fuerades su esclava, llevando con paciencia la pesadumbre de sus condiciones, y demasia de sus palabras, y aun las injurias de obra. No seais humilde para los de fuera de casa, y sobervia para los que están en ella. Exercitad la virtud con los que teneis mas cerca, y mas à la mano, y ensayaos en vuestra casa, para saber conversar fuera de ella: Y acordaos de aquella Santa muger enseñada por Dios, Santa Catalina de Sena, cuya vida desco que leais, no para desear sus revelaciones, sino para imitar sus virtudes, que aunque sus padres le estorbaban el camino que ella tomaba para servir à Dios, no se turbò, ni los dexò. Fuera de la celda la echaron, donde ella tenia sus santos exercicios, y en lugar de ella la pusieron que sirvièssè en la cocina; mas porque se humillò, y obedeciò, hallò à Dios en la cocina tan bien, ò mejor, que en la celda.

No os ahogueis vos, si al tiempo que quereis rezar os mandaren vuestros Padres, ò Prelados, hacer otra cosa: mas ofreciendo vuestro desco al Señor, haced lo que por vuestros mayores

os fuere mandado, con mucha humildad, y fofsiego, teniendo confianza que obedeciendo á vuestros mayores obedecéis à Dios; pues que está mandado por él en su quarto Mandamiento: Y no por esto se excusa que podeis vos pedir con humildad à vuestros padres, que os den algun lugar apartado, y algun tiempo desocupado para vuestros espirituales ejercicios: y habiendo primero pedido al Señor, confiad en su bondad, que aora os lo conceda (aora no) todo será para vuestro provecho, si vos osáis tomarlo como de la mano de Dios, con obediencia, y fofsiego, y vuestros padres darán cuenta al Señor: y no qualquier cuenta de lo que os mandan à vos, lo qual vos no miréis, mas conviene que lo miren ellos, pues como San Ambrosio dice, (1) „ es merced de nuestro Señor, y muy provechosa, tener hijo, ò hija, „ que quiera servir à Dios en virginidad, con desprecio de el mundo, y particular llamamiento de vida espiritual.

(1) Ambrosio.



CAPITULO CII.

QUE NO TODO LO QUE DESEAMOS ò pedimos, se ha de llamar propia voluntad, y como conoceremos lo que el Señor quiere de nosotros.

SI bien haveis mirado lo que se os ha dicho en estas palabras passadas, vereis que dos cosas se os han encomendado. Una, que no tengais voluntad propia: y otra, que sigais la de Dios: Y para declaracion de estas dos partes, conviene deciros, que el desear, y pedir à Dios particularmente, que os libre de algun mal espiritual, en que mas peligro correis, ò os dè alguna virtud, que particularmente haveis menester, no es vicio de voluntad propia, sino medio, y muy bueno, para hacer la voluntad de Dios, que nos manda apartar del mal, y hacer el bien: porque si bien mirais, el pedir la cosa en particular, por la particular necesidad que en ella hay, ayuda à pedir: se con mayor eficacia, y mas profundo gemido, las quales son partes para que Dios facilmente conceda lo que se le pide; lo qual por ventura

no concediera, pidiendose en general por la tibieza con que se fuele pedir: y esta doctrina es conforme à la Escritura Divina, pues el Señor nos enseña en la oración del Padre nuestro, pedir cosas en particular: y David hacia lo mismo, segun se le ofrecian particulares necesidades: y así lo han usado los Santos, pidiendo para sí, y para otros: y aunque se puede lo mismo hacer, pidiendo cosas temporales, como leemos del ciego, que pidió vista al Señor, y otros muchos. (1)

Mas como lo temporal sea cosa menos preciosa, y cuyo amor fuele ser peligroso, y cuyo desprecio fuele ser alabado, no hay tanta licencia para soltar el corazón à lo desejar, y pedir, como lo espiritual, aunque no dexa de ser bien hecho, si se pide sin congexas demasias, y con condicion, si agrada al Señor. Cerca del cumplimiento de la voluntad del Señor, en que està nuestro bien, me podreis preguntar, en que la conocéis? A lo qual os digo, que donde hay mandamiento, y palabra de Dios, ò de su Iglesia, no teneis mas que inquirir, sino tened por averiguado, que aquello es voluntad del Señor. Y quando esto no hay, habeis de tener por lo mismo, lo que manda vuestro superior: si claramente no consta que manda

(1) *Matt. 10.*

contra la Ley de Dios, ò de la Iglesia, ò contra razon natural; que pues San Pablo dice, (1) *que aunque el superior sea infiel, le ha de obedecer el Christiano, no solo por evitar el castigo, mas por la obligacion de la conciencia*: quanto mas ferà esto verdad en los Superiores Christianos, de los quales hemos de pensar que Dios les ayuda à mandar lo justo: Y quando todo esto faltare, tomareis por la voluntad del Señor, el consejo que os diere persona de quien se debe tomar. Y no seais por esto que estais sin necesidad de pedir la lumbre del Espiritu Santo, para acertar à agradar al Señor. Porque nuestras necesidades son tantas, y tan en particular, que sin este Maestro, otro no basta: Y codiciará el Rey tu hermosura.

(1) *Roman. 13.*





CAPITULO CIII.

EN QUE SE COMIENZA A DECLARAR la palabra que dice: Y codiciará el Rey tu hermosura. Y de quan grande cosa es poner Dios su amor en el hombre, y que no es esta hermosura la corporal, y de quanto esta sea peligrosa.

COSA es de maravillar que haya hermosura en la criatura, que pueda atraer à los benditos ojos de Dios, para ser de él codiciada. Dichosa cosa es enamorarse el anima de la hermosura de Dios. Mas ni es de maravillar que la sea ame al todo hermoso, ni es de tener en mucho que la criatura ame à su Criador, pues se lo debe, y recibe de ello eterna paga; mas enamorarse, y aplacerse Dios en su criatura, esto es de maravillar, y agradecer, y cosa de que tener infabla causa de gloriarse, y gozarse. Si es grande honra ser uno preso por Jesu-Christo, y por titulo muy honrado se llama San Pablo, (1) preso de Jesu-Christo, tenien-

(1) *Ephes. 3. Ad Phil. 1.*

niendo en el cuerpo cadenas de hierro, y en el anima cadenas de amor: que será tener el hombre à Dios preso con el amor? Si es gran riqueza no tener corazon, por darselo à Dios, que será tener por nuestro el corazon de Dios, el qual dà à quien dà su amor: y tras el corazon dà à todo si? Porque de quien es nuestro corazon, de aquel somos sin duda. Grandes, y muchos son los bienes que la infinita, y Divina bondad dà à los hombres; mas no como haciendo mucho caso de todos ellos; en comparacion de este dice Job: (1) *Señor, que cosa es el hombre, porque lo engrandesces, y pones en él tu corazon?* Dando à entender, que pues por dàr à Dios el corazon, se dà él, tanta diferencia va de dàr su corazon, por amor, à dàr otras dádivas, quanto va de Dios à criaturas. Y si por las otras dádivas debemos gracias, la principal causa es, porque nos la dà con amor. Y si en ellas nos debemos gozar, mucho mas por hallar gracia, y amor en los altísimos ojos de Dios. Esta es la verdadera honra nuestra, de la qual nos podemos gloriar, no de que amamos nosotros à él, porque maldito es quien algun caso hace de sí, enalzandose de las obras que hace: mas de que un tan alto Rey, à quien adoran todos los Angeles, quic-

(1) *Job 7.*

quiera por su bondad amar à cosas tan baxas, como somos nosotros.

Mirad, pues, doncella, si es razon de oir, y ver, è inclinar à Dios vuestra oreja, pues que el galardón de ellò es, que codicie Dios vuestra hermosura. Verdaderamente, aunque las palabras que manda fueran muy dificultosas, se tornaràn ligeras de cumplir con tales promessas, quanto mas siendo cosa tan poca con el favor de su gracia, la que nos pide. Mas direis, de donde viene al anima tener hermosura, pues que de si es pecadora: y de los pecadores se elcrive, que es denegrada su cara mas que carbonès. (1) Si este Señor buscasse hermosura de cuerpo, no es de maravillar que la hallasse: porque así como èl es hermoso, criò todas las cosas hermosas, para que así fuesen algun pequenuelo rastro de su hermosura inefable, comparada à la qual, toda hermosura es fealdad. Mas sabemos que dice David, (2) hablando de la Esposa de este gran Rey, que toda la hermosura de ella consiste en lo de dentro, que es el anima. Y esto con mucha razon, porque la hermosura del cuerpo es muy poca cosa, y puede èstir en quien tenga muy fea su anima. Pues què aprovecha ser fea en lo mas, y hermosa en lo menos? Què

apro-

(1) *Thren.* 4. (2) *Psal.* 44.

aprovecha la hermosura en que los hombres pueden mirar, y fealdad en lo de dentro, donde Dios mira? De fuera Angel, y de dentro demonio. Y no solo esta hermosura no aprovecha para ser amada de Dios; mas aun por la mayor parte es ocasion para ser desamada; porque así como la espiritual hermosura dà fessò, y sabiduria, así la hermosura del cuerpo la suele quitar.

No tiene pequeña guerra la castidad, la humildad, y el recogimiento de una parte, contra la hermosura del cuerpo de otra: y à muchas mugeres les fuera mejor extrema fealdad en el rostro, para no tener con quien pelear, que gran hermosura, y gran liviandad, con que fueron vencidas. No por pequeño mal dice Dios à la tal anima: (1) *Perdiste la sabiduria en tu hermosura*: y en otra parte dice: (2) *Hiciste abominable tu hermosura*: y dice esto, porque quando con la hermosura del cuerpo se junta fealdad en las costumbres, es abominable la tal hermosura, y tomada en fealdad verdadera. Bien veo yo, que si los animos de los que miran las cosas hermosas, y de las que son hermosas, fuesen puros en buscar à Dios solo en las criaturas, quanto ellas fuesen mas hermosas, tanto mas claro espejo les serian de la her-

mo-

(1) *Ezech.* 28. (2) *Ezech.* 16.

mosura de Dios. Mas adonde està agora quien no tengi por temer lo que la Escritura dice: (1) *Que las criaturas son hechas lazo, y cepto para los pies de los necios*, que son los que usan de ellas para ofensas de Dios, quedandose en ellas, siendo ellas criadas para que por ellas sirviessen à Dios, y fubiesseen à él, como por una escalera? De estos tales era en un tiempo San Agustin, y por esso lloraba despues, y decia: (2) *Andaba yo, Señor, feo por las criaturas hermosas que tú criaste*. Y à donde està la pureza de la muger hermosa, para tanto mas guardarle limpia en el anima, quanto mas hermosura vè en su cuerpo? Naturalmente huimos mas de ensuciarnos, quando estamos limpios, que quando no: y hacen al contrario de esto muchas personas, que siendo feas no pecarian tanto, y de la misma limpieza toman ocasion de ensuciarse. Y de estas dice la Escritura: (3) *Como manilla de oro en el hocico del puerco, assi es la muger hermosa que es loca*. Muy poca honra cataria el puerco al oro que en su hocico tuviesse: y no dexaria por mucho que resplandeciesse de ensuciado, y meterlo en el hedionde ceno.

Assi es la muger loca, que emplea su hermosura sin algun afco, en liviandades, y hedionde-

(1) *Sapient. 14.* (2) *August.* (3) *Proverb. 11.*

ces, yà del cuerpo, yà del anima, pues si la hermosura no ayuda, antes desayuda à guardar la limpieza de la propia anima, que pensais que hace en las animas de quien la mira? O quan buena cosa sería no tener ellos ojos para mirar, ni ellas pies para andar, ni manos para se hermosear, ni gana para ver, ni ser vistas, pues de lo uno, y de lo otro, suele muchas veces salir el determinado deseo de mala codicia, y darse tantas puñadas mortales en sus animas, quantos ma los deseos determinados tuvieron. Y quien los contará? Que diràn à esto los hombres perdidos, y estas miserables mugeres hermosas al parecer, y feas, segun la verdad, quando les falta la hermosura del cuerpo, por la qual tanto trabajaron, y se tomen tan hediondos sus cuerpos en las sepulturas, quan hediondas andaban sus animas debaxo los cuerpos hermosos, y sean assi presentadas desnudas de bienes delante los ojos de aquel, al qual no curaron parecer bien, y sean avergonzados de sus secretas maldades, probando por experiencia, que vino el dia en que Dios havia amenazado, echò à perder los nombres de los Idolos de la tierra.

Idolo es la muger vana, y hermosa, que quiere contrahacer à Dios verdadero, pintandose como Dios no la pintò, y queriendo que

los corazones de los hombres malamente se ocupen en ellas, y haciendo para todo lo que pueden, y deseando lo que no pueden; los nombres muy mentados de estas, destruirlos a Dios, para que sepan que no aprovecha ser mentadas en las bocas de los hombres, si están raídos del libro de Dios. De esta hermosura os amonesto, doncella de Christo, que ni aún os acordeis de ella; porque si las mugeres vanas se pasan como quiera donde no las ve hombre, y guardan su hermosura para quando las mire alguna muchedumbre de Pueblo, o algun alto Principe, quanto mas la doncella de Christo debe hacer otro tanto, esperando aquel dia quando ha de ser vista de todos los Angeles, y del Señor de hombres, y Angeles? Quando parecerá mejor la faz llorosa, que la risueña: y el vestido baxo, que el precioso; y la virtud, que la hermosura. Mas no penséis que basta tener vuestro corazon limpio de esta vanidad, mas convieneos mucho mirar, y remirar, no seáis causa que quien os mirare se le aparte el corazon de Dios, ni un solo punto. Las vanas doncellas del mundo desean parecer bien à los hombres; mas la de Christo ninguna cosa debel tanto huir, ni temer, como bien parecer; porque no puede ser peor locura que desear lo que es peligro suyo, y ageno.

Acordaos de lo que San Geronymo dice à una doncella: (1) Guardate que no des alguna „ ocasion de deseo malo, porque tu Espofo es „ zeloso, y peor es ser adultera contra Christo, „ que contra el marido. Y en otra parte dice: „ Acuérdate que te he dicho, que eres hecha sa- „ crificio de Dios: y el sacrificio dà santificacion „ à las otras cosas: y qualquiera que de el dig- „ namente participare, será participante en la san- „ tificacion. Pues de esta manera haz que por tu „ causa, como por sacrificio Divino, se santifiquen „ las otras, con las quales así vivas, que quien „ quiera que tocara tu vida con el mirarte, o con „ el oírte, sienta en sí la fuerza de la santificacion, „ y deseandote mirar, sea hecho digno de „ sacrificio. Todo esto dice San

Geronymo.

(1) Hieronym.

CAPITULO CIV.

QUE LA DIGNIDAD DE SER ESPOSA de Jeshu-Christo, pide grande cuidado en todas las cosas, y del exemplo que deben mirar en lo exterior, y lo interior del anima, las que de ellas quieren gozar.

DE lo qual vereis, que esta honra tan grande, que es ser Esposa de Christo, no anda sola, ni se ha de poseer con descuido; mas assi como es el mas alto titulo, que decirse puede, assi pide mayor cuidado, que otro, para tenerlo como conviene. No penseis que por no tener marido que sea hombre terreno, yà por esso haveis de vivir con descuido; mas sabed que estais obligada à mirar mas, y mas, quanto vuestro Esposo es mayor, y quanto mas cosas son las que èl os demanda: Con el marido de acà cumple la muger con no tener tachas muy grandes, mas con el Celestial Esposo no, sino le amais con todo vuestro corazon, y fuerzas, y una palabra, y un rato ocioso, no pasará sin castigo: Y esto no os parezca pesado, porque aun acà en el mundo assi passa, que quanto una muger alcanza marido mas alto, està obligada à ser ella

ella mejor; pues si podeis, considerad quien es aquel à quien por esposo tomalte, ò por mejor decir, quien por esposa os tomò, y vereis, que aunque lo que mandasse fuesse pequeño, por mandarlo èl, no hay mandamiento pequeño, ni pecado pequeño, como San Geronymo dice. (1)

Y porque tal dignidad como esta no la tengais indignamente, y la honra no se os torne en deshonra, quiero ponerlos delante un dechado en que os mireis, y de que saqueis, que fue una doncella llamada Assela, de la qual dice San Geronymo: (2) „Ninguna cosa havrà mas alegre que su gradadad, ni mas grave que su alegria, ninguna cosa „mas suave que su tristeza, ni mas triste que su suavidad; assi tenia amarillez en la cara, que aunque „fuesse señal de abstinencia, no mostraba hypocresia: su palabra callaba, y su callar hablaba, ni muy „tardo, ni muy apresurado su andar; su habito à „la continua de una misma manera, su limpieza era „sin ser procurada, y su vestido sin curiosidad, y „su atavio sin atavio, y por sola la bondad de su „vida mereció, que en la Ciudad de Roma, donde „tantas pompas hay, en la qual ser humilde, es tenido por miseria: los bucnos digan bien de ella, y „los malos no oßen murmurar de ella. Este es el de-

(1) Hieron. (2) Hieron.

dechado que debéis mirar para lo de fuera, que para lo de dentro, no hay sino Jesu-Christo pucto en la Cruz, al qual tanto mas os debéis conformar, quanto teneis nombre de mayor union con él, que es casamiento.

CAPITULO CV.

QUE NO DEBE DESMAYAR A LAS doncellas la grandeza del estado, porque el Esposo, que es el Señor, dà lo necessario, y del consejo con que se debe tomar, y del alegría con que se debe guardar, y de los grandes bienes que en él hay.

MAS mirad no desmayeis, por la mucha santidad que vuestro titulo pide, temiendo mas el estado, que gozandoos con él. Quando oyeredes que os amonesta cosas tan altas, no debéis derribaros, mas esforzaros: porque así como las cargas, y mantenimiento del matrimonio no cargan principalmente sobre los ombros de la muger, mas cumple ella con guardar bien lo que el marido trae ganado, y trabajar con su flaqueza lo que pudiere, así no penseis que os tomó el

Se-

Señor por Esposa para dexar sobre vuestros ombros los trabajos de mantener vuestra anima, pues que ni vos fereis para ello, ni quiere él que la honra de ser vos la que debéis, sea vuestra. Plega à él, que sepais vos darle vuestro corazon, y responderle à sus inspiraciones, que él os embiarà, y que no enfucéis con tibieza, ò con sobervia, ò con negligencia, ò con indiscretos fervores, el agua limpia que en vuestra anima lloverà; que en lo demás vuestra anima ha de repasar, no en confianza de vos, mas de vuestro Esposo, que sabe, y quiere, y puede muy bien manteneros, si vos de vuestra voluntad de su casa no os vais.

Y aun en las cosas que arriba os he dicho que haveis de hacer, no las esperéis de vos sola, mas pedid al mismo Señor que os ayude, que en todo lo sentireis piadoso Padre, y Esposo. El estado de virginidad que teneis, no se debe tomar livianamente, por qualquiera devocion que venga, ni por no poder hallar casamiento con hombre; mas como cosa en que mucho va, ha de haver mucho consejo, y experiencia, y aparejo para servir à Christo, y haverlo encomendado à Dios dias, y años muy de corazon, porque no se guarde negligentemente lo que livianamente se toma. Mas quando es tomado, como, y por el fin que es razon, debe tener mucha alegría la persona que lo

tu-